

MARCIAL DE SANTAELLA Y LA INFLUENCIA DE RUBENS EN LA PINTURA OAXAQUEÑA

POR FÁTIMA HALCÓN

Uno de los rasgos que caracteriza a la pintura novohispana de los siglos XVII y XVIII es la influencia de Rubens. Su impronta se dejó notar en todas las escuelas, incluida la oaxaqueña. Uno de los maestros del siglo XVIII que adoptó sus esquemas compositivos es Marcial de Santaella, quién en 1735 pintó el cuadro del *Triunfo de la Iglesia* que se conserva en la sacristía de la Catedral de Oaxaca.

Dentro de las fases constructivas de la Catedral de Oaxaca, la que nos interesa para la finalidad de este artículo es la correspondiente a los años 1724-1752, pues en ella no sólo se acometieron obras arquitectónicas, como la fachada principal y el reforzamiento y sustitución de las bóvedas dañadas por los terremotos, sino que se finalizó la ornamentación interior mediante el encargo de nuevos retablos y pinturas¹. La existencia de continuos movimientos sísmicos en la ciudad provocó la destrucción del retablo mayor, realizado por Andrés de Concha hacia 1570, y de otros retablos colaterales, como se deduce de la relación de bienes de la Catedral enviada a España por el obispo Bartolomé de Ledesma en 1597². De la documentación consultada en el Archivo de la Catedral de Oaxaca se puede constatar la existencia de otro retablo mayor, encargado a Tomás de Sigüenza en 1708³, y de otro más, el de los Reyes, realizado por Ildelfonso de Pinos entre los años 1726-1734⁴, todos ellos desaparecidos.

1. Ver Berlin, Heinrich: "Arquitectura y arquitectos coloniales de Oaxaca: La Catedral" en *Archivo Español de Arte*. Nº 207. Madrid, 1979 y Mullen, Robert J.: *La arquitectura y la escultura de Oaxaca 1530-1980*. Oaxaca, 1992.

2. Tovar de Teresa, Guillermo: *Pintura y escultura en Nueva España (1557-1640)*. México, 1992.

3. Halcón, Fátima: "Noticias sobre Tomás de Sigüenza en Oaxaca" en *ACERVOS*. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca. Nº 1. Oaxaca, 1996.

4. Archivo Catedral de Oaxaca (A.C.O.) Libro de Clavería Año 1726. Pg. 59 y Año 1734, pg. 40 v.

Dada la circunstancia de que a principios del siglo XVIII aún no se había consagrado la Catedral, se procedió a terminar las obras más urgentes y a redecorar lo destruido, mediante el encargo de nuevas pinturas y esculturas. Los Libros de Clavería y las Actas de Cabildo contienen una amplia documentación de los trabajos acometidos durante la primera mitad del siglo por carpinteros, ensambladores, doradores, pintores y plateros, quienes trataron de darle al templo metropolitano la categoría que requería. Entre esos artistas destaca la intervención de Marcial de Santaella. Toussaint cita la existencia en ese recinto de dos cuadros suyos: unos *Arcángeles en gloria* y un *San Cristóbal*, el segundo firmado y fechado en 1726⁵.

Sin embargo, la intervención de Marcial de Santaella fue mayor de lo que hasta ahora se creía. En 1735 se le pagaron cien pesos, de los doscientos que tenía concertados, por pintar el cuadro del *Triunfo*, que se destinaba al testero del coro⁶. Se trata de un medio punto de grandes proporciones, donde se representa el Triunfo de la Iglesia. Inspirado en los bocetos que realizó Rubens para los tapices del convento de las Descalzas Reales de Madrid, que se encuentran en el Museo del Prado, la pintura de Santaella presenta variantes con respecto a su modelo. Al tratarse de un medio punto, introdujo en la parte superior del cuadro la representación de la Trinidad. Las figuras de Dios Padre y de Jesucristo aparecen sentados, situándose en el centro el Espíritu Santo en forma de paloma. Pese a estas diferencias, los débitos con respecto a la estampa son evidentes. La Iglesia va simbolizada en la figura de una mujer, sentada en una carroza y sosteniendo en sus manos una custodia rodeada de cabezas de ángeles. Un ángel, situado en la parte posterior, sostiene en sus manos la tiara papal que coloca sobre su cabeza. El carro va tirado por caballos galopantes, conducidos por un ángel montado en uno de ellos y por tres damas ricamente vestidas. Las grandes ruedas pisan la herejía y los enemigos de la Iglesia, que aparece, de esta forma, triunfando sobre sus adversarios. Nubes y angelotes, que sobrevuelan la comitiva, rematan el conjunto.

Rubens realizó la serie de los Triunfos -de la Eucaristía y de la Iglesia, entre otros,- en 1627, para unos tapices encargados por Isabel Clara Eugenia con destino al convento de las Descalzas Reales de Madrid⁷. Estas pinturas y las que llegaron a Madrid entre 1636-1639 para la decoración de la Torre de la Parada debieron suponer un impacto en la pintura española de su tiempo, tanto por la exuberancia de formas del maestro flamenco como por la novedad temática y compositiva. Estos lienzos fueron grabados por Schelte à Bolswert y de ahí la repercusión que tuvieron en España e Hispanoamérica. Las copias que de ellos se hicieron muchas veces se ajustaban plenamente al modelo y otras tenía ligeras o múltiples variantes, dependiendo de la formación intelectual y calidad artística del pintor.

5. Toussaint, Manuel: *Arte Colonial en México*. UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas. México, 1990. 5ª Edición.

6. A.C.O. Libro de Clavería 1734-1740. 28 de mayo de 1735.

7. Ver Tormo E.: *En las Descalzas Reales de Madrid. Los tapices: La apoteosis eucarística de Rubens*. Madrid, 1945 y Julián Gállego: "La alegoría en Rubens" en *Goya*. Nº 140-141. Madrid, 1977.

En España se cuentan numerosos ejemplos de esta influencia, con una tendencia generalizada a la copia de temas religiosos en detrimento de los mitológicos. Existieron copias del *Triunfo de la Eucaristía*, como las que realizó Bartolomé Santos para la iglesia de los Jesuitas de Valladolid o José de Risueño para la Catedral de Granada⁸. También se copió el *Triunfo de la Iglesia*, destacando entre esas copias la que Antonio Palomino realizó en 1705 para el testero del coro de la iglesia de San Esteban de Salamanca, que presenta múltiples variantes con respecto al modelo de Rubens⁹.

Los modelos rubenianos fueron temas de inspiración para los pintores sevillanos del siglo XVII. Zurbarán copió la composición en algunos de sus cuadros religiosos y Murillo y su círculo se inspiraron en el maestro flamenco a la hora de resolver los ángeles que revolotean alrededor de sus santos y vírgenes. Es muy posible que los grabados del pintor flamenco llegaran a México por la vía sevillana, aunque también es factible que sus modelos se conocieran a través de pinturas enviadas desde Sevilla, ya que muchas de ellas eran copias de Rubens.

En Oaxaca existe otro cuadro del *Triunfo de la Iglesia*, copia igualmente de la estampa de Rubens. Este último, conservado en la sacristía de la iglesia de la Sangre de Cristo, es un gran lienzo de formato rectangular, obra de un anónimo pintor mexicano del siglo XVIII. Al igual que el de Marcial de Santaella, presenta algunas variantes con respecto al modelo. Centra la pintura un gran carro, sobre el que van sentados Dios Padre y Jesucristo, a los que acompañan los Padres de la Iglesia, situados junto a las cuatro ruedas. A ambos lados se dispone un cortejo formado por santos, ánimas del Purgatorio y clérigos. En este caso se ha prescindido del cortejo de ángeles que en la estampa y en el cuadro de Santaella revolotean por la parte superior, así como de los caballos que en esas dos obras tiran del alegórico carro.

Estos dos ejemplos muestran como la influencia de Rubens traspasó las fronteras españolas, llegando a las tierras americanas, en donde creó nuevas formas compositivas, inusuales hasta el momento. Estos dos nuevos ejemplos se suman a los ya conocidos, sirviendo para confirmar el éxito que las estampas de Rubens tuvieron en el Virreinato de la Nueva España desde mediados del siglo XVII¹⁰.

8. Pérez Sánchez, Alfonso E.: "Rubens y la pintura barroca española" en *GOYA*. N° 140-141. Madrid 1977.

9. Rodríguez G. de Ceballos, Alfonso: *La iglesia y el convento de San Esteban de Salamanca*. Salamanca, 1987.

10. Ruiz Gomar C., José Rogelio: "Rubens en la pintura novohispana de mediados del siglo XVII" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. N 50-1. México, 1982.



"El triunfo de la iglesia". Marcial de Santaella, 1739



“El triunfo de la iglesia”. Anónimo siglo XVIII



"El triunfo de la iglesia". Rubens. Museo del Prado, Madrid